



RAFAEL DEL
CASTILLO
IONOV

Director de Law
Trust Switzerland
AG,
Coordinador de la
Cátedra de
Derecho de los
Mercados
Financieros de la
Universidad CEU
San Pablo

Llega Libra, la criptomoneda de Facebook

EL PASADO 18 DE JUNIO se publicó el libro blanco del proyecto Libra, la criptomoneda impulsada por Facebook, que ha generado mucha expectación por parte de toda la industria. Libra se presenta con grandes ambiciones, porque pretende convertirse en una divisa global, proporcionando además una infraestructura financiera que empoderará a miles de millones de personas.

La red social ha liderado el proyecto en su fase inicial, pero no está, ni mucho menos, sola en esta iniciativa, ya que cuenta con el apoyo de potentes socios que permitirán desarrollar el proyecto conjuntamente: Visa, Mastercard, PayPal, eBay, Uber, Spotify, Vodafone, Booking, Kiva, Union Square Ventures y otros. A efectos de coordinar el proyecto, los socios han constituido una asociación independiente en Suiza denominada Libra Association, esperando llegar a los 100 socios para el lanzamiento de la red, programado para producirse antes de mediados de 2020.

Uno de los principales problemas de cualquier criptomoneda ha sido su *ratio* de penetración en el mercado y adopción por parte de los usuarios. Facebook cuenta actualmente con 2.400 millones de usuarios activos mensuales y, si sumamos los usuarios de los otros socios partícipes, el proyecto tiene realmente muchas posibilidades de tener alcance global y una adopción masiva.

El propósito del proyecto Libra es crear una infraestructura financiera con su propia divisa que pueda ser utilizada como medio de pago, en transacciones de comercio electrónico, para pagar en juegos *on-line* pero, sobre todo, como una alternativa para bancarizar a la población mundial no bancarizada facilitando su inclusión financiera.

Para ello se propone la creación de una *blockchain* permitida porque, como el libro blanco explica, aun siendo deseable que se tratara de una *blockchain* pública, no existe actualmente ninguna alternativa viable que pudiera implementarse. El proyecto también prevé la creación de un nuevo lenguaje de programación, denominado Move, que facilitará el desarrollo y despliegue de toda clase de *Smart contracts* sobre la red.

Libra se configurará como una moneda estable (*stablecoin*) para dotarla de valor intrínseco mediante unas reservas compuestas por una cesta de valo-

res y divisas. Esto también facilita controlar la alta volatilidad que adolece a otros activos digitales no respaldados por reserva alguna como el bitcoin o el ether.

El proyecto contará con su propio monedero electrónico (*wallet*), denominado Calibra, que será pseudónima pero no anónima. Esto supone que los usuarios habrán de pasar un procedimiento de identificación para cumplir con los estándares normativos internacionales sobre prevención de blanqueo de capitales y financiación del terrorismo. La propuesta de integración de Calibra en WhatsApp y Messenger parece que permitirá a Facebook realizar una de sus máximas aspiraciones, disponiendo de una sólida alternativa a la china WeChat Pay.

En cualquier caso, Libra constituye un hito importantísimo, más allá de la industria *blockchain*. En primer lugar, asistimos a una de las mayores manifestaciones de una *BigTech* entrando en los mercados financieros, una de las mayores pesadillas de las entidades financieras.

En segundo lugar, se trata del primer experimento masivo de desnacionalización de la moneda propuesta por Friedrich Hayek, en la que un grupo de empresas privadas emite su propia forma de dinero. El Premio Nobel austriaco argumentó que la competencia en el sector del dinero fiduciario llevaría a que las monedas fueran mejores que sus equivalentes producidas por el gobierno. La desnacionalización de la moneda supone arrebatarle a los estados la soberanía monetaria.

Pero el proyecto plantea también muchas dudas. Además de las posibles cuestiones regulatorias que puedan plantear los organismos supervisores de los mercados, preocupa especialmente la privacidad de los usuarios debido a los constantes escándalos protagonizados por Facebook en los últimos años. ¿No estaremos poniendo en manos de un grupo de empresas privadas un acceso muy detallado a todos nuestros hábitos de consumo: quién, qué, dónde, en qué y cuándo gastamos?

Asistimos, sin duda alguna, a un momento histórico muy interesante. El resultado de dicho proyecto supondrá un punto de inflexión que llevará posiblemente a profundas transformaciones económicas y sociales. ■